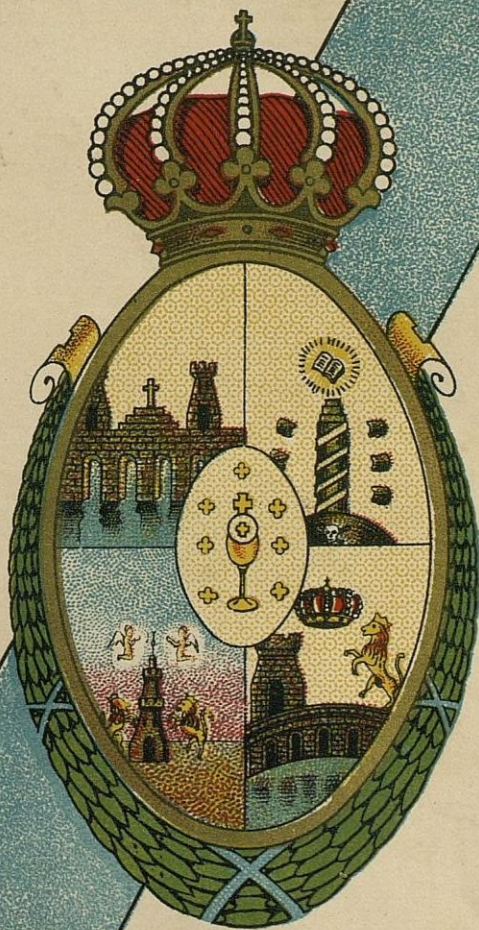
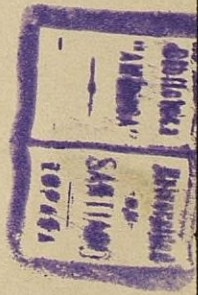


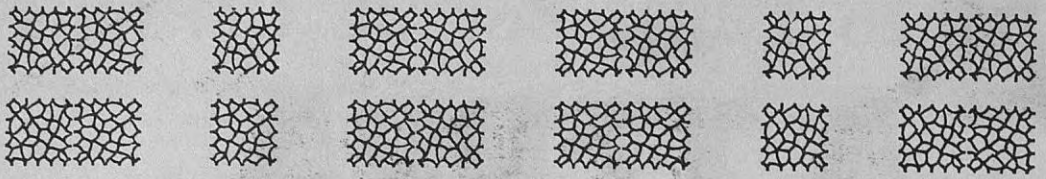
"A TERRA"
REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL CENTRO GALLEGO



14



CÓRDOBA (R. A.)



Hilo "Cometa"



Sedoso - Brillante - Fuerte

Superior a todos

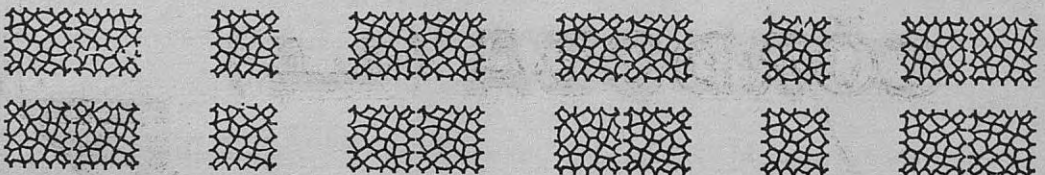
20%

Mas barato

=====
Importadores:

HERIBERTO MARTINEZ & Cía.

Córdoba



Banco Edificador de Córdoba

SOCIEDAD ANÓNIMA COOP. LTDA.

SAN GERÓNIMO, 143 — CÓRDOBA

Préstamos Hipotecarios — Seguros contra Incendios
Administración de Propiedades

DIRECTORIO:

Dr. Benjamín Otero Capdevila — Sr. José Minetti — Sr. Emilio Segundo Dianda — Sr. Demetrio Brusco
Sr. Fernando L. Giménez — Sr. Manuel Posada — Sr. Rafael Calvo — Sr. Guillermo O'Mullane
Dr. Carlos Castellano — Sr. Atlántico Dianda. SÍNDICOS: Sr. Juan Kegeler — Sr. Pedro Piccinini.

“La Cantábrica”

Fábrica de Colchones Elásticos a Fuerza Moltriz

Especialidad en composturas pertenecientes al ramo

Ramón Rey

Se atiende todo pedido de la campaña

Se hacen Armazones para catres de lonas

24 de Septiembre, 373—Córdoba

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días
la bienorragia, flujos blancos y todas enfer-
:: medades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antibleorrágico del

Dr. SCOLARI

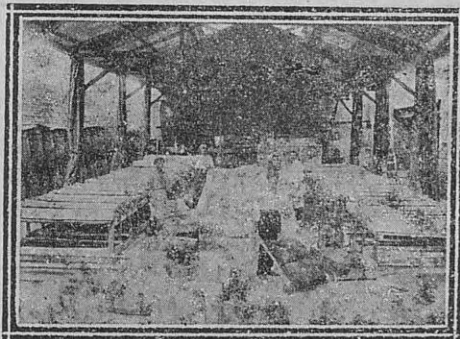
DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad el afama-
do tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: **FARMACIA PIAZZA**

Calle 24 de Septiembre y Rivadavia



“La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos mo-
dernos, en competencia tanto en calidad como en precio,
con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfield 1315 — Teléfono 3899

Cortizo & Cia.

Empresa General de Pintura

Letreros de todo estilo

Especialidad en letras de oro y letreros luminosos vitreaux

Pintura de Obras, Decoraciones y Empapelados — Precios módicos

M. Fernández & Cía.

24 de Septiembre 168

Córdoba

Manuel Rey

Sucesor de

MARTINEZ & REY

Casa Fundada el año 1876

ALMACÉN POR MAYOR

DE COMESTIBLES
BEBIDAS Y FERRETERÍA

Importación y Consignación

261 - Independencia - 263

TELÉFONO 285

Córdoba

39 - Corrientes - 41

Dirección telegráfica: MARTÍREY

Almacen y Bazar "Olimpia"

- DE -

JUSTO VILA

CASA DE CONFIANZA

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

CÓRDOBA

Casa Porto

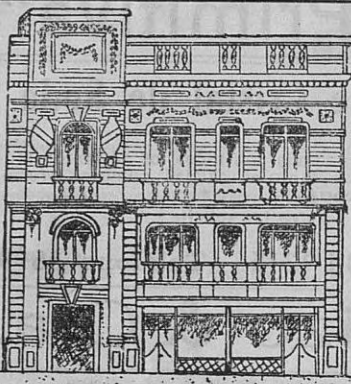
SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 - CORDOBA



Ferretería EL ARCA DE NOÉ

JUAN P. DE SANTIAGO

Ventas por Mayor y Menor

ivadavia 230 al 238

Teléfono 3461

Córdoba

Molino Centenario

- DE -

José Minetti y Cía.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: RECONQUITSA, 200 — BS. AIRES

Capital suscrito	\$ 100.000.000.—	m/n.
Capital realizado	„ 98.875.380.—	„
Fondo de reserva	„ 49.380.452.—	„

Sucursales en el Exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

Sucursales en el Interior: Adolfo Alsina, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, Salta, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

Agencias en la Capital: Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 3, Vieytes 1902; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

CÓRRESPONSALES DIRECTOS EN TODOS LOS PAISES

El Banco Español del Río de la Plata con su extensa red de sucursales en la República Argentina y en el extranjero, está en excelentes condiciones para atender a su clientela en toda clase de iniciativas que favorezcan el intercambio con el exterior y contribuyan al desarrollo de los negocios en el país.

ABONA:

CAJA DE AHORROS 4 o/o
CUENTAS CORRIENTES 1 o/o

SUCURSAL CÓRDOBA:

RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FÉ

Aserradero y Carpintería

*Existencia permanente
de puertas y ventanas*

Depósito de Maderas del País

Francisco Alsina y Cia.

Boulevard Guzmán 236 - 288

Casilla Correo 40

Córdoba

Teléfono 2011

Banco Alemán Transatlántico

Sucursal en Córdoba: Calle SAN JERONIMO, 132 al 138

EN BUENOS AIRES: { Oficina principal: BARTOLOMÉ MITRE y RECONQUISTA.
Sucursal Núm. 1: CALLAO y CORRIENTES.
Sucursal Núm. 3: Calle LIMA, 1666

SUCURSALES EN: **La Argentina:** Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Rosario de Santa Fé, — **Uruguay:** Montevideo. — **Chile:** Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Iquique, Concepción, Valdivia, Temuco. — **Perú:** Lima, Callao, Arequipa. — **Bolivia:** La Paz, Oruro — **España:** Barcelona, Madrid. — **Brasil:** Río de Janeiro, São Paulo.

CASA MATRIZ

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlín

El Banco se encarga de todas clases de operaciones bancarias.

Emite giros sobre todas las plazas comerciales del mundo, descuenta pagarés y letras comerciales; abre cuentas corrientes y recibe depósitos a plazo fijo y en caja de ahorros.

El Banco BONIFICA en Cuentas Corrientes	1 o/o
a plazo fijo	convencional
en Caja de Ahorros sino se retira antes de dos	
meses desde \$ cpl. 10.	4 o/o

Jorge Krug, GERENTE.

PILSEN — Y — MUNICH

CERVEZA
de Calidad



(MARGA REGISTRADA)

◀ TIPO ▶
EUROPEO

El secreto del éxito de nuestros productos reside
únicamente en su composición de

PURA MALTA Y LUPULÓ

constituyendo de este modo la bebida más sana



CERVECERÍA CÓRDOBA
E. MEYER & Cia.

TELÉFONO 3509

"A TERRA"

Año
II

Director:
Manuel Fernandez Gonzalez
Administrador:
J. López Gallego

Administración:
ITUZAINGO, 169
Córdoba, Junio de 1921

Núm.
14

N. de R. — Esta Revista se distribuirá gratuitamente entre los señores socios del "Centro Gallego" de Córdoba.

OTRA — Toda colaboración espontánea sobre temas regionales, merecerá nuestra especial acogida, pero la Dirección se reserva el derecho de publicarlas. No se devuelven los originales ni se mantendrá correspondencia con los interesados.



"HILANDERA"

POR D. JOSÉ SEIJO RUBIO



San Juan de Espasante



La aldea coquetona, risueña, moteada de casitas blancas muy limpias, que elevan al espacio penachos de humo lento, nos invita a pasar unos días entre la obsequiosa amabilidad de sus moradores, De lejos en la inmensa belleza de un crepúsculo de junio, vense las famosas hogueras de la víspera de San Juan, con sus tradicionales corros de mozos y mozas, piruteando alegremente a los sonos de la gaita idílica. Una fogata se destaca con mayor intensidad luminosa en plena carretera: allí está Cayoja. Que ¿quien es Cayoja? figuraos unos de los hábiles, un rostro alegre y enjuto, una voluntad firme a prueba de insómulos y un entusiasmo, capaz de hacer reír al más rebelde hipocondriaco, todo eso al servicio de una gaita, en una noche sanjuanesca, y tendréis el retrato de Cayoja, el insustituible.



Porque yo no concibo, no puedo concebir la velada de San Juan en Espasante, sin que Cayoja la amenice; como tampoco puedo imaginarme, como la juventud de aquel pueblo podría prescindir del célebre Cayoja en sus expansiones patronales. Sería algo así como una profanación; más aún: una apostasía. Pues Cayoja con su gaita personifica la alegría, la eterna alegría de la juventud; y esto es una verdad indiscutible, que los de Espasante elevaron, desde hace años, a la categoría de dogma. Allí, el popular gaitero es como una institución.

¡Qué maravilloso poder de evocación tiene para un poeta, para un artista, la víspera de San Juan en el galaico terruño! Las viviendas campestres enguirnaldan sus puertas y ventanas con manojos de hierbas olorosas recogidas una a una, pa-

cientemente, a las márgenes de los arroyuelos y en los huertos de la vecindad, por delicadas manos pueriles ¡Cuanta pomicromia! ¡Que variedad de matices, de aromas, delatando un maquiavelismo seductor en tantos y tan precoces como traviesos artistas! La costumbre semipagana de tapizar los huecos de paredes vetustas y ennegrecidas por la patina de los años, viene reproduciéndose con intensidad que no desmaya, a través de las edades y de las generaciones. El horror de las «meigas» creación de la fábula popular, — viejas andrajosas de nariz respingona, pelo desgredado, sarmentosas extremidades y uñas largas y curvadas — congrega a la gente menuda, como una falange guerrera, dispuesta a cegar todos los agujeros de las casas, para que por ellos no pueda deslizarse aquella pleyade de endriagos femeninos.

Vivimos los años de la infancia. Nos creemos niños, niños con plétora de vida, encaramados sobre el alero de la casa paterna, con energías de sonámbulos, colocando distraidamente puñados de hinojo en las grietas de los muros. Y recordamos las explosiones de júbilo de nuestros minúsculos colegas, las severas amonestaciones de nuestros padres y acaso... acaso... algún soberbio vapuleo, que teñía de carmín los dos hemisferios de nuestro pequeño mapa-mundi. Todo pasó para no retornar jamás. La vida humana no recomienza, no desanda lo transitado, no puede retrotraerse a su período inicial. Pasajeros somos del gigantesco trasatlántico de la tierra, que navega siempre, con rumbo invariable, a los muelles de la eternidad.

En la dudosa penumbra del amanecer, el estampido de la dinamita, puesta al servicio de un hábil pirotécnico, despiértanos sobresaltados. Nos levantamos y vestimos, corriendo presurosos a la ventana entreabierta. Una nube de chiquillos rodea, estruja materialmente, al héroe de aquella jornada, al gran Cayoja que, casi ingrávito, sube lentamente las escaleras que conducen al campanario de la iglesia, sin dejar de pedir en su gaita los retozones compases de una alegre muñeira ribeirana. Ya está junto a las campanas, cuyas metálicas lenguas se desatan en vacinglero repique matinal; ya vuelven los cohetes a tronar el espacio; ya grita, impaciente, la gente menuda que mariposea alrededor del templo, cuando la gaita

del maestro, después de este festivo preludio, regala nuestros oídos con la inimitable e inconfundible «Alborada de Veiga» ¡El cuadro es soberbio: el momento, sublime, único!

Va a comenzar la misa mayor. El templo profusamente iluminado y embellecido con sus mejores adornos, es insuficiente para contener aquella muchedumbre, que se apelmaza en sus reducidos ámbitos. Hay un rumor pasajero de pisadas y de vestidos nuevos, recién planchados: un leve musiteo de oraciones, y luego va adueñándose de todos los labios el silencio, cada vez más profundo: es que la orquesta preludia los primeros acordes de una pieza religiosa, debida al genio de un compositor español. En las solemnidades de la Iglesia, he notado siempre que se produce un algo misterioso, vago, espiritual, que electriza las almas: como si todos los corazones de los fieles fuesen las cuerdas de un arpa mística, que vibrase pulsada por manos de querubines. Allí, en el recinto sagrado, no hay diferencia de clases sociales: un mismo sentimiento nivela el patrono y al obrero, al agricultor y al industrial: ambos son reos ante el tribunal de sus conciencias: ambos son pequeños ante la magestad de Dios.

Salimos de la iglesia de Espasante, cuando comienza a organizarse la procesión, una procesión con numerosas imágenes, artísticamente compuestas, precedidas de bonitos estandartes. Síguelas el palio, bajo el cual la divina grandeza de un Dios de amor se expone a la veneración de los hombres. Voces sacerdotales entonan cantos litúrgicos, que cesan cuando la Banda de Exploradores de Vivero inicia la «Marcha Real» ¡Todo es bello, encantador! El paisaje, múltiple con el oro de los trigales, el azul oscuro, intenso, de los pinos y la esmeralda de un mar encalmado, presta al encanto de la hora la sublime poesía de una égloga. Y el sol, desde su ígneo trono, ilumina aquel cuadro con haces de luz zodiacal.

Llega la tarde, y con ella los primeros albores de la fiesta profana. Dos colectividades musicales—la de Vivero y la de Ortigueira, en honroso y artístico pugilato, desgranán ante un público numerosísimo, las melodías que encierran sus variados y extensos repertorios. Divídense

las opiniones de los que se ardean de inteligente; y observa el cronista que husmea al azar por los aledaños de aquel paraje donde la juventud se agita en baliánica confusión, como la pasión y el vicio son dos factores muy importantes para sostener toda controversia. ¿Y Cayoja? Cayoja el infatigable, no descansa. El preside el descenso de los globos: él reglamenta el número de cohetes, que han de llevar los ecos del festival a los más recónditos lugares; él, el mismo administra unos piramidales sopapos a los chiquillos que le hurgan el fuelle de la gaita dormida en un rincón, como escancia igualmente unos vasos de ambarina sidra los forasteros que llegan, cubiertos de polvo atraídos por la miel de aquellas diversiones. Y el sol, alma de tanta alegría, va caminando hacia su ocaso, con la magestad de un emperador destronado, que voluntariamente, sigilosamente, parte a su destierro. Y viene la noche, noche idílica de farolillos a la veneciana y contorsiones arlequinescas, de bufonadas que se engendran en las abundantes libaciones, ziz-zaguean por el espacio les policromos fuegos de bengala. Un coche pasa a nuestro lado. Cerca de nosotros restalla la fusta del auriga. En el interior del vehículo, percibimos la silueta de un caballero solo: su actitud es hierática. Se detiene. El sibilítico personaje desciende con suma gravedad parece que desliza unas palabras al oído de su conductor y, luego, se esfuma entre las sombras de la noche. ¿Aventura tenemos? ¡Misterio!

Por una senda, bordada de leves arbusto y tapizada de biando y aterciopelado césped, regresamos a nuestro alojamiento. Aun sigue repercutiendo en nuestros oídos el estampido lejano de las bombas de palenque; aun se escuchan los «atruxos» de la sanjuanada, que lanzan los guapos del lugar, por las veredas hondas, rebosantes de consejas. No lejos de nosotros, cascabelean risas argentinas. ¡Es la vida soñadora que pasa, matizada de quimeras, la vida de la juventud triunfante! Y la aldea coquetona, risueña, moteada de casitas blancas muy limpias, la aldea de Espasante, deja, en nuestra retina espiritual una profunda sensación de belleza y de alegría.

FELIXMARTE DE HIRCANIA



Voces de aliento y estímulo

«... Si el sabio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor».

Para los que estamos convencidos de que la medida real de los hombres debe tomarse desde la base de la nariz hacia arriba, siempre resulta halagadora la opinión de las personas capaces de comprender el valor del esfuerzo intelectual; como igualmente nos haría dudar el aplauso de los ignorantes, y aquí nos remitimos a los dos versos del acápite.

Porque si nuestros compañeros de allende supieran cuán hondo es el divorcio que existe entre los que aún mantenemos encendida la lámpara votiva del quijotismo y los que hicieron de Sancho su único ideal — si es que lo ideal, patrimonio del espíritu, puede avenirse con las deidades subalternas: el Peso y la Panza —, no se desharían en loas cuando allá llegan, corregidos y aumentados, los ecos de ciertos actos que, salvo raras excepciones, son producto de los más toscos egoísmos, o persiguen finalidades puramente efectistas. ¡Felices aquellos hermanos espirituales que no han tenido la triste oportunidad de comprobar que, para la mayoría de los «nuestros», es un delito tener la cavidad craneana ocupada por los sesos y en las circunvalaciones de éstos facultades que lo diferencian a uno de la recua!

He tenido que vencer la comprensible modestia del director de esta revista para transcribir las dos de las varias cartas que él está recibiendo como justo aplauso a su obra literaria.

Que un doctor en Leyes como D. Alvaro María de las Casas, honra del foro y de las letras orensanas, y un Avelino Rodríguez Elías, escritor de alma y de bien ganada autoridad, hayan sentido y valorado la acción de A TERRA y de su director, expresándolo así en espontáneas y sinceras misivas... yo bien comprendo que no se lo explicarán los Aristarcos de la franela y el aceite. Pero en eso, precisamente, estriba el mérito, que viejo es el refrán de no haberse hecho la miel para los distinguidos pollinos cuyos rebuznos tanto nos entretienen...

Pues, sí señor. Dos personalidades gallegas; dos soñadores; dos figuras del pensamiento hispano-galaico que siguen de cerca la evolución de A TERRA, han escrito las cartas que van a leerse y que yo transcribo usando de un derecho que me arrego, en franca solidaridad con los autores de esos hermosos juicios, alentadores para los que, con el destinatario, dedican sus ansias a la realización de la finalidad cultural de esta revista.

Dicen así:

«Ateneo de Orense.—10 Junio 1921.—Señor D. Manuel Fernández González — Mi distinguido amigo:

Hace muchísimo tiempo que no tengo noticias de Vd., pues no tuve contestación a su última carta y si la tuve se ha extraviado.

Eso no obsta para que le envíe unas cuartillas para su publicación en la simpática re-

vista A TERRA que ya veo va teniendo muy buena entrada.

¿Y Vd. qué proyecta? ¿No cuenta publicar algún libro? Anímese a hacer algo sobre la cuestión social en América que aquí nos es totalmente desconocida.

Dígame si tienen Vds. cuadro de declamación porque en este caso le mandaría un dramito que tengo en un acto para que lo estrenasen en esa.

No se olvide de estos españoles que con tanto interés siguen sus pasos, y reciba un saludo efusivo y un cordial apretón de manos de este su devoto admirador y amigo.— (Fdo.) — DR. ALVARO MARÍA DE LAS CASAS».

s/c. Plaza Mayor 20 — Orense.

«Avelino Rodríguez Elías. Vigo 19 de Junio de 1921.—Sr. D. Manuel Fernández González, Director de la Revista A TERRA. Córdoba.

Mi distinguido amigo y paisano: Doy a V. las más expresivas gracias por la publicación de mi retrato en el núm. 12 de esa interesante Revista. Lástima que sea un retrato algo «pasado de moda». ¡Ai, amiguiño, ya le estoy un poco más viejo!...

El Sr. Carballo debe de tener ya en su poder un retrato más reciente que, para él, entregué hace pocos días a su hermano Don Ernesto.

Con ésta, va una poesía corta, y procuraré enviar trabajos con más frecuencia. Si no lo he hecho hasta ahora, el señor Carballo puede decirle que la causa no es la pereza. Publico ahora una revista que me dá muchísimo que hacer. Pero así y todo, procuraré, repito, ser más frecuente en la colaboración para A TERRA, a la que deseo larguísima vida, y que V. y yo lo veamos, así como todos los buenos gallegos que ahí mantienen el culto de la tierra amada.

Le estrecha afectuosamente la mano, su amigo y conterráneo,

AVELINO RODRÍGUEZ ELÍAS.

Como me supongo que cada cual comentará a su saber y entender los conceptos de las epístolas precopiadas, réstame aprovechar esta fausta ocasión para enviar con estas líneas un abrazo cariñoso a mi comprovinciano, Dr. de las Casas, conteniendo un cúmulo de dulces recuerdos que a la mente acuden y que para mí guardan los inolvidables soporales de esa Plaza Mayor de Orense, bajo los cuales viví horas de intenso afecto juvenil entre amigos como acá no se encuentran, hice mis primeras «oseadas» y sentí los impulsos iniciales de la rebeldía íntima que tantas acritudes y dulcedumbres me ha acarreado...

Y llegue el otro abrazo al moderno maestro «d'a fala nosa» con el que conviví a través de las columnas de «El Heraldo Gallego», saboreando con fruición la sal y la belleza de sus enxebrísimas producciones.

LEOPOLDO GONZALEZ VAZQUEZ.

Córdoba, Mes del Apóstol de MCMXXI.

ORFANDAD

ROMANCE

*Mi madre está enferma,
mi padre solloza
a su cabecera.*

*De verlos tan tristes
yo siento una pena...!
¿Qué es ese ruido
que en la alcoba siento?*

*Mi padre se acerca
llorando y muy quedo
me dice: Hijo mío,
tu madre se ha muerto.*

*Lloré, lloré mucho
no sé cuanto tiempo;
y aún al acordarme
que madre no tengo
no sé que me pasa,
no sé lo que siento...!*

*Por doquier que vaya
me llaman el huérfano
y todos los días,
vestido de negro,*

*un ramo de flores
llevo al cementerio;
allí de rodillas
rezo el Padrenuestro,
el Avemaría,*

la Salve y el Credo.

Pasaron los años...

*Mi padre era joven,
casóse muy luego
con una señora
a quien aborrezco,
me llama: hijo mío,*

*me lleva al colegio,
me hace caricias,
me da caramelos,
mas al acordarme
que madre no tengo
no puedo quererla
y más la detesto.*

Pasaron los años...

Ya soy un mozuelo.

*Un día a mi padre
trajéronlo enfermo
y allí mi madrastra,
al lado del lecho
palabras, alhagos,
cuidados, consuelos
prodiga a mi padre
que se está muriendo.*

Dios mío, haz que viva...!

*¿No ves que muriendo,
solito en el mundo
muy solo me quedo?*

*Mas Dios que es tan bueno
ni oyó mi plegaria
ni escuchó mi ruego
y al ver la vecina
con un cajón negro,
caí desmayado;*

*y cuando en mi vuelvo,
estaba en la cama
y al lado del lecho
veo a mi madrastra
vestida de negro.*

JOSÉ CARBALLO.

CUENTO HISTÓRICO

EL AFRANCESADO

por PEDRO A. DE ALARCON

I

En la pequeña villa de Padrón, sita en territorio gallego, y allá por el año 1808, vendía sapos y culebras y agua llovediza, a fuer de legítimo boticario, un tal García Paredes, misántropo solterón, descendiente acaso, y sin acaso, de aquel varón ilustre que mataba un toro de una puñada.

Era una fría y triste noche de otoño. El cielo estaba encapotado por densas nubes, y la total carencia de alumbrado terrestre dejaba a las tinieblas campar por su respeto en todas las calles y plazas de la población.

A eso de las diez de aquella pavorosa noche, que las lúgubres circunstancias de la patria hacían mucho más siniestra, desembocó en la plaza que hoy se llamará de la Constitución, un silencioso grupo de sombras, aún más negras que la oscuridad de cielo y tierra, las cuales avanzaron hacia la botica de García de Paredes, cerrada completamente desde el toque de las animas, o sea desde las ocho y media en punto.

—¿Qué hacemos?—dijo una de las sombras.

—Nadie nos ha visto....—observó otra.

—¡Derribar la puerta!—propuso una mujer.

—¡Y matarlos!—murmuraron hasta quince voces.

—¡Yo me encargo del boticario!—exclamó un chico.

—De ése nos encargamos todos!

—¡Por judío!

—¡Por afrancesado!

—Dicen que hoy cenan con él más de veinte franceses....

—¡Ya lo creo! ¡Como saben que ahí están seguros han acudido en montón!

—¡Ah! ¡Si fuera en mi casa! ¡Tres alojados llevo echados al pozo!

—¡Mi mujer degolló ayer a uno!...

—¡Y yo... (dijo un fraile con voz de fígula he asfixiado a dos capitanes, dejando carbón encendido en su celda que antes era la mía!

—¡Y ese infame boticario los protege!

—¡Qué expresivo estuvo ayer en paseo con esos viles excomulgados!

—¡Quién lo había de esperar de García

de Paredes! ¡No hace un mes que era el más valiente el más patriota, el más realista del pueblo!

—¡Toma! ¡Como que vendía en la botica retratos del príncipe Fernando!

—¡Y ahora los vende de Napoleón!

Antes nos excitaba a la defensa contra los invasores....

—Y desde que vinieron a Padrón se pasó a ellos....

¡Y esta noche da de cenar a todos los jefes!

—¡Oid qué algazara traen! Pues no gritan ¡viva el emperador!

Paciencia.... (murmuró el fraile). Todavía es muy temprano.

Dejémosle emborracharse.... (expuso una vieja). Después entramos.... ¡y ni uno ha de quedar vivo!

—¡Pido que se haga cuartos al boticario!

—¡Se le hará ochavos, si quereis! Un afrancesado es más odioso que un francés. El francés atropella a un pueblo extraño: el afrancesado vende y deshonor a su patria. El francés comete un asesinato: el afrancesado ¡un parricidio!

II

Mientras ocurría la anterior escena en la puerta de la botica, García de Paredes y sus convidados corrían la francachela más alegre y desahogada que os podeis figurar.

Veinte eran, en efecto, los franceses que el boticario tenía a la mesa, todos ellos jefes y oficiales.

García de Paredes contaría cuarenta y cinco años; era alto y seco y más amarillo que una momia; dijérase que su piel estaba muerta hacía mucho tiempo; llegaba la frente a la nuca, gracias a una calva limpia y reluciente, cuyo brillo tenía algo de fosfórico; sus ojos negros y apagados, hundidos en las descarnadas cuencas, se parecían a esas lagunas encerradas entre montañas, que solo ofrecen obscuridad, vértigos y muerte al que las mira; lagunas que nada reflejan; que rujén sordamente alguna vez, pero sin alterarse: que devoran todo lo que cae en su superficie; que nada devuelven; que nadie ha podido aondear; que no se alimentan de

ningun río, y cuyo fondo busca la imaginación en los mares antipodas.

La cena era abundante, el vino bueno, la conversación alegre y animada.

Los franceses reían, juraban, blasfemaban, cantaban fumaban, comían y bebían a un mismo tiempo.

Quién había contado los amores secretos de Napoleón; quien la noche del 2 de Mayo en Madrid; cuál la batalla de las Pirámides; cuál otro la ejecución de Luis XVI.

García de Paredes bebía, reía y charlaba como los demás, o quizás más que ninguno; y tan elocuente había estado en favor de la causa imperial, que los soldados del César lo habían abrazado, lo habían vitoreado, le habían improvisado himnos.

— ¡Señores! (había dicho el boticario): la guerra que os hacemos los españoles es tan necia como inmotivada. Vosotros, hijos de la Revolución, venís a sacar a España de su tradicional abatimiento, a despreocuparla, a disipar las tinieblas religiosas, a mejorar sus anticuadas costumbres, a enseñarnos esas utilísimas e inconsusas verdades de que no hay Dios, de que no hay otra vida, de que la penitencia, el ayuno la castidad y demás virtudes católicas son quijotescas locuras, impropias de un pueblo civilizado, y de que Napoleón es el verdadero Mesías, el redentor de los pueblos, el amigo de la especie humano.... ¡Señores! ¡Viva el emperador cuanto yo deseo que viva!

— ¡Bravo, vitor!—exclamaron los hombres del 2 de Mayo.

El boticario inclinó la frente con indecible angustia.

Pronto volvió a alzarla, tan firme y tan serena como antes.

Bebióse un vaso de vino, y continuó: —Un abuelo mío, un García de Paredes, un bárbaro, un Sansón, un Hércules, un Milón de Crotona, mató doscientos franceses en un día.... Creo que fué en Italia. ¡Ya veis que no era tan *afrancesado* como yo! ¡Adiestróse en las lides contra los moros del reino de Granada; armóle caballero el mismo Rey Católico, y montó más de una vez la guardia en el Quirinal, siendo Papa nuestro tío Alejandro Borja! ¡Eh, eh! ¡No me hacíais tan linajudo! Pues este Diego García de Paredes, este ascendiente mío...., que ha tenido un descendiente boticario, tomó a Cosenza y Manfredonia; entró por asalto en Cerinola, y peleó como bueno en la batalla de Pavia! ¡Allí hicimos prisionero a un rey de Francia, cuya espada ha estado en Madrid cerca de tres siglos, hasta que nos la robó hace tres meses ese hijo de un posadero que viene a vuestra cabeza, y a quien llaman Murat!

Aquí hizo otra pausa el boticario. Algunos franceses demostraron querer contestarle; pero él levantándose e imponiendo a todos silencio con su actitud, empuñó convulsivamente un vaso, y exclamó con voz atronadora:

— ¡Brindo, señores, porque maldito sea mi abuelo, que era un animal, y porque se halle ahora mismo en los profundos infiernos! ¡Vivan los franceses de Francisco I y de Napoleón Bonaparte!

— ¡Vivan!...—respondieron los invasores, dándose por satisfechos.

Y todos apuraron su vaso.

Oyóse en esto rumor en la calle, o mejor dicho, a la puerta de la botica.

— ¿Habéis oído?—preguntaron los franceses.

García de Paredes se sonrió

— ¡Vendrán a matarme!—dijo.

— ¿Quién?

— Los vecinos de Padrón.

— ¿Por qué?

— ¡Por *afrancesado*!—Hace algunas noches que rondan mi casa.... —Pero ¿qué nos importa?—Continuemos nuestra fiesta.

— Si.... ¡continemos! (exclamaron los convidados). ¡Estamos aquí para defenderlos!

Y chocando ya botellas contra botellas, que no vasos contra vasos.

— ¡Viva Napoleón! ¡Muera Fernando! ¡Muera Galicia!—gritaron a una voz.

García de Paredes esperó a que se acabase el brindis, y murmuró con acento lúgubre:

— ¡Celedonio!

El mancebo de la botica asomó por una puertecilla su cabeza pálida y demudada, sin atreverse a penetrar en aquella caverna.

— Celadonio, trae papel y tintero—dijo tranquilamente el boticario.

El mancebo volvió con recado de escribir.

— ¡Siéntate! (continuó su amo).—Ahora escribe las cantidades que yo te vaya diciendo. Dividelas en dos columnas. Encima de la columna de la derecha, pon: Deuda, y encima de la otra: Crédito.

— Señor.... (balbuceó el mancebo).—En la puerta hay una especie de motin.... Gritan ¡muera el boticario!.... Y ¡quieren entrar!

— ¡Cállate y déjalos! Escribe lo que te he dicho.

Los franceses se rieron de admiración al ver al farmacéutico ocupado en ajustar cuentas cuando le rodeaban la muerte y la ruina.

Celedonio alzó la cabeza y enristró la pluma, esperando cantidades que anotar.

— ¡Vamos a ver, señores! (dijo entonces García de Paredes, dirigiéndose a sus co-

mensales). Se trata de resumir nuestra fiesta en un solo brindis. Empecemos por orden de colocación.—Vos, Capitán, decidme: ¿cuántos españoles habréis matado desde que pasasteis los Pirineos?

—¡Bravo! ¡Magnífica idea!—exclamaron los franceses.

—Yo.... (dijo el Interrogado, trepándose en la silla y retorciéndose el bigote con petulancia). Yo.... habré matado.... personalmente.... con mi espada.... ¡poned unos diez o doce!

—¡Once a la derecha!—gritó el boticario, dirigiéndose al mancebo.

El mancebo repitió, después de escribir:

—Deuda.... once.

—¡Corrientel (prosiguió el anfitrión).—¿Y vos?...

—Con vos hablo, señor Julio....

—Yo.... seis.

—¿Y vos, mi comandante?

—Yo.... veinte.

—Yo.... ocho.

—Yo.... catorce.

—Yo.... ninguno.

—¡Yo no sé!...; ha tirado a ciegas....—respondía cada cual, según le llegaba su turno.

Y el mancebo seguía anotando cantidades a la derecha.

—¡Veamos ahora, Capitán! (continuó García de Paredes).—Volvamos a empezar por vos. ¿Cuántos españoles esperais matar en el resto de la guerra, suponiendo que dure todavía.... tres años?

—¡Eh!... (respondió el Capitán).—¿Quién calcula eso?

—Calculadlo....; os lo suplico....

—Poned otros once.

—¿Y vos?—interrogó el farmacéutico por el mismo orden seguido anteriormente.

—Yo.... quince.

—Yo.... veinte.

—Yo.... ciento.

—Yo.... mil—respondían los franceses.

—¡Ponlos todos a diez, Celedonio!..... (murmuró irónicamente el boticario).—Ahora, suma por separado las dos columnas.

El pobre joven, que había anotado las cantidades con sudores de muerte, vióse obligado a hacer el resumen con los dedos, como las viejas. Tal era su terror.

Al cabo de un rato de horrible silencio, exclamó, dirigiéndose a su amo:

Deuda...., 285.—Crédito...., 200.

—Es decir.... (añadió García de Paredes), doscientos ochenta y cinco muertos, y doscientos sentenciados! ¡Total, cuatrocientos ochenta y cinco víctimas!!!

Y pronunció estas palabras con voz tan honda y sepulcral, que los franceses se miraron alarmados.

En tanto, el boticario ajustaba una nueva cuenta.

—¡Somos unos héroes!—exclamó al terminarla.—Nos hemos bebido setenta botellas, o sean ciento cinco libras y media de vino, que, repartidas entre veintiuno, pues todos hemos bebido con igual bizarria, dan cinco libras de líquido por cabeza. ¡Repito que somos uno héroes!

Crujieron en esto las tablas de la puerta de la botica, y el mancebo balbuceó tambaleándose:

—¡Ya entran!...

—¿Qué hora es?—preguntó el boticario con suma tranquilidad.

—Las once. Pero ¿no oye usted que entran?

—¡Déjalos! Ya es hora.

—¡Hora!... ¿de qué?—murmuraron los franceses, procurando levantarse.

Pero estaban tan ebrios, que no podían moverse de sus sillas.

—¡Que entren! ¡Que entren!... (exclamaban, sin embargo, con voz vinosa, sacando los sables con mucha dificultad y sin conseguir ponerse de pie).

—¡Que entren esos canallas! ¡Nosotros los recibiremos!

En esto, sonaba ya abajo, en la botica, el estrépito de los botes y redomas que los vecinos de Padrón hacían pedazos, y oíase resonar en la escalera este grito unánime y terrible:

—¡Muera el *Afrancesado*!

III

Levantóse Garría de Paredes, como impulsado por un resorte, al oír semejante clamor dentro de su casa, y apoyóse en la mesa para no caer de nuevo en la silla. Tendió en torno suyo una mirada de inexplicable regocijo, dejó ver en sus labios la inmortal sonrisa del triunfador, y así, transfigurado y hermoso, con el doble temblor de la muerte y del entusiasmo, pronunció las siguientes palabras, entrecortadas y solemnes como las campanadas del toque de agonía:

—¡Franceses!... Si cualquiera de vosotros, o todos juntos, hallarais ocasión propicia de vengar la muerte de doscientos ochenta y cinco compatriotas y de salvar la vida a otros doscientos más; si sacrificando vuestra existencia pudieseis desenojar la indignada sombra de vuestros antepasados, castigar a los verdugos de doscientos ochenta y cinco héroes, y librar de la muerte a doscientos compañeros, a doscientos hermanos, aumentando así las huestes del ejército patrio con doscientos campeones de la independencia nacional, ¿prepararíais ni un momento en vuestra miserable vida? ¿Dudaríais ni un punto

en abrazaros, como Sansón, a la columna del templo, y morir, a precio de matar a los enemigos de Dios?

—¿Qué dice?—se preguntaron los franceses.

—Señor..., ¡los asesinos están en la antesala!—exclamó Celedonio.

—¡Que entren!.... (gritó García de Paredes).—Ábrelas la puerta de la sala.... ¡Qué vengan todos.... a ver cómo muere el descendiente de un soldado de Pavia!

Los franceses, aterrados, estúpidos, clavados en sus sillas por insoportable letargo, creyendo que la muerte de que hablaba el español iba a entrar en aquel aposento en pos de los amotinados, hacían penosos esfuerzos por levantar los sables, que yacían sobre la mesa; pero ni siquiera conseguían que sus flojos dedos asiesen las empuñaduras: parecía que los hierros estaban adheridos a la tabla por insuperable fuerza de atracción.

En esto inundaron la estancia más de cincuenta hombres y mujeres, armados con palos, puñales y pistolas, dando tremendos alaridos y lanzando fuego por los ojos.

—¡Mueran todos!—exclamaron algunas mujeres, lanzándose las primeras.

—¡Deteneos!—gritó García de Paredes con tal voz, con tal actitud, con tal fisonomía, que, unido este grito a la inmovilidad y silencio de los veinte franceses, impuso frío terror a la muchedumbre, la cual no se esperaba aquel tranquilo y lúgubre recibimiento.

—No tenéis para qué blandir los puñales.... (continuó el boticario con voz desfallecida).—He hecho más que todos vosotros por la independencia de la Patria.... ¡Me he fingido *afrancesado!*.... Y ¡ya

veis!.... los veinte Jefes y Oficiales invasores.... ¡los veinte!—no los toquéis.....— ¡están envenenados!....

Un grito simultáneo de terror y admiración salió del pecho de los españoles. Dieron estos un paso más hacia los convidados, y hallaron que la mayor parte estaban ya muertos, con la cabeza caída hacia adelante, los brazos extendidos sobre la mesa, y la mano crispada en la empuñadura de los sables. Los demás agonizaban silenciosamente.

—¡Viva García de Paredes!—exclamaron entonces los españoles, rodeando al héroe moribundo.

—Celedonio... (murmuró el farmacéutico)—El opio se ha concluido.... Manda por opio a la Coruña.... — Y cayó de rodillas.

Sólo entonces comprendieron los vecinos de Padrón que el boticario estaba también envenenado.

Vierais entonces un cuadro tan sublime como espantoso. Varias mujeres, sentadas en el suelo, sostenían en sus faldas y en sus brazos al expirante patriota, siendo las primeras en colmarlo de caricias y bendiciones, como antes fueron las primeras en pedir su muerte. Los hombres habían cogido todas las luces de la mesa, y alumbraban arrodillados aquel grupo de patriotismo y caridad.... Quedaban finalmente, en la sombra veinte muertos o moribundos, de los cuales algunos iban desplomándose contra el suelo con pavorosa pesantez. Y a cada suspiro de muerte que se oía, a cada francés que venía a tierra, una sonrisa gloriosa iluminaba la faz de García Paredes, el cual de allí a poco devolvió su espíritu al cielo, bendecido por un Ministro del Señor y llorado de sus hermanos de la Patria.



◊◊◊◊ FARMACIA Y DROGUERIA ◊◊◊◊
AMERICANA

La mejor instalada en Córdoba.—La que atiende mejor a su clientela.—Haga sus compras en ella, :: economiza dinero y garantiza su salud. ::

Vélez Sarsfield 310 al 314
 (Frente al Teatro Rivera Indarte)

CÓRDOBA
 Teléfono 3931





NUESTRAS FIESTAS

El día 4 del pasado mes, se celebró en nuestros salones con motivo de la inauguración del escenario la velada que ya teníamos anunciado, a la cual asistió lo más grande de nuestra colectividad.

Al levantarse el telón el Sr. Manuel Fernández abrió el acto con el siguiente discurso:

SEÑORAS.

SEÑORITAS.

SEÑORES:

El objeto que persigo esta noche al diri-jiros mi modesta palabra, tiende solamente a presentaros un grupo de distinguidas señoritas y unos cuantos jóvenes pertenecientes al sexo feo, que por vez primera pisan las tablas de un escenario, rindiendo culto al tan difícil arte, como es el de Talía. Y, a la par, ya que la ocasión se presentó, haceros una somera historia de esta institución; prometiendooos que voy a ser muy breve.

Débase este escenario, al desprendimiento de algunos socios, a los cuales en nombre de la Comisión Directiva, a la que me honro grandemente en pertenecer, les doy las más expresivas gracias, haciéndolas extensivas a la comisión de fiestas, que, robando un poco de tiempo a sus diversiones pudo llevar a buen fin lo que se había propuesto, lo cual como podreis apreciar, constituye un grande beneficio colectivo.

Refiriéndome a nuestro Centro, cábeme la dicha de manifestaros que ya cumplió tres años de vida, honor sumamente grande para sus fundadores, los señores Juan Perez de Santiago, Juan A. Mendez (actual presidente), Manuel Rapalo, Heriberto Martínez, Ramón Rivero, Ismael Lopez Gallego, Francisco Fernandez y muchos otros que sería largo enumerar, y precisamos el tiempo.

Todos gallegos; templados bajo el radiante sol de la tierra galaica, pues ni la tenaz o posición de ciertos ricos que les dá vergüenza el decir que son gallegos por que se sientan sobre los fajos de sus billetes, ni la baba de otros pobres de espíritu que al no poder destacarse por su saber, procuran siempre poner barreras a toda obra grande, como la es el Centro Gallego de Córdoba, fué obstáculo que

podiera torcer la férrea voluntad de estos guerreros, que cubren sus pechos con la coraza del santo amor a la tierra que los vió nacer.

Si señores, si; hagamos justicia de una vez a todos estos que trabajaron y trabajan por el engrandecimiento y buen nombre de nuestra galicia pintoresca y coquetona; madre pródiga que dió tantos hijos a estos solares americanos, que un gallego mismo descubrió para gloria de los suyos, y admiración de los extraños.

¡Si! Por el esfuerzo de estos gallegos, nuestro centro está en pié, bien cimentado y fuerte; corre por sus venas sangre de niño robusto y sano, y encierra en su cabeza experiencia de viejo sabio; y lo que hace tres años para muchos era un sueño; un espejismo óptico, hoy es la realidad que palpan; en una palabra, es la galicia misma donde flamea el azul y blanco de su bandera bajo un manto del immaculado oro y sangre, emblema de la nación de naciones, España; nuestra madre patria.

Si, señores sí; es la galicia misma; por que en estos salones nos han acariciado muchas veces, las inspiradas notas de la alborada de Veiga y las quejumbrosas baladas de Baldomir.

En éstos mismos salones, llegaron a nuestros oídos como música divina las tiernas y *queixosas* poesías de aquella *meiga* de las letras gallegas, Rosalía de Castro que hacen asomar a los ojos lágrimas de dulces y nostálgicas añoranzas.

Bajo este mismo techo, hemos convivido espiritualmente con los inmortales Curros Enríquez y Lamas Carbajal; y bajo este techo mismo, recordamos con frecuencia que somos hijos de aquella tierra aventurera y bravía, con hombres de cerebros sólidos y músculos de acero, que, desde inmemoriales tiempos ayudan a la prosperidad de esta cobijadora nación, por medio de las ciencias y letras unos, y otros, los más humildes, riegan con raudales de sangre, las vírgenes llanuras de la pampa americana.

Pues, si todos estos halagadores recuerdos, nos los trae el Centro Gallego de Córdoba, tenemos que confesar que se los debemos a ese grupo de gallegos que supieron fundarlo y que en honor a la verdad, hasta la fecha no han recibido en pago de su sacrificio, más que injurias y malquerencias, y gracias a su rectitud, no

les alcanzó las salpicaduras del lodo con que algunos pretendían coronar su trabajo.

Pocas veces en ocasión como la presente habrá dicho alguno, verdades como las que acabo de decir; las he dicho, por que obedesco a un deber imperioso, a un deber ineludible que es para mi el hacer justicia y la gratitud; gratitud, por que de la obra de dichos señores, lo mismo yo, que vosotros la aperebimos en su totalidad. Justicia, por que debemos hacersela, dando al Cesar lo que es del Cesar, y de esta manera ni pecaremos de ingratos ni de desagracedidos.

Por mi parte señores; lo tengo a honra el decirlo, que aunque la edad no me hubiera dejado más que un aliento de voz, aún así me esforzaría en enumerar el mérito que tiene todo aquel que procura defender con valentía el pedazo de tierra de sus mayores, cuando éste se halla lejos de ella, por que allá al calor suyo, todos saben defenderla y con la altura que se merece.

Es fácil que algunos que no sean gallegos me critiquen y casi con razón por no estar en mi secreto, el cantar tanto a Galicia; puesto que no sé más que hablar de sus verdes montañas, de sus costas y ríos, de sus alfombrados campos, y del perfume incomparable de sus flores, ¡ah!, señores de otras regiones! ¡Cuando uno como yo que la sentí en mi ser durante tantos años, que en su seno forgé las primeras ilusiones juveniles, recibí alegrías, tristezas y desengaños, ¡porque en la vida hay desengaños y tristezas! ¡Cuando uno sabe que en un rincón de esa tierra mimosa se sienta la tumba de la madre querida, y que en ese mismo suelo tiene a toda su añorada

familia! ¡cuando como yo se ha nacido en ese pedazo de gloria, es imposible señores, imposible de todo punto escatimarle elogios que en buena ley merece y fuera la mayor de las cobardías el negárselos.

Para no cansarlos más, terminaré diciéndoles que cada día más orgulloso estoy de ser gallego, y lo estoy porque nací en esa tierra *meiga* donde retoña y crece una raza honrada y fuerte, con todas las características de un suelo que Dios privilegió, y siento orgullo el decir que hasta la edad de 25 años, me acariciaron las suaves brisas de esa Galicia amorosa y santa, a la que tengo siempre clavada en el alma.

Así pues, antes de retirarme, les ruego benévolos señores, un aplauso para los fundadores del Centro Gallego de Córdoba y no olvidar los que les tributareis a los artistas que van a sucederme, teniendo en cuenta que son aficionados y el que dá lo que dar puede, es de exigente, el pedir más.

He dicho.

El Sr. Fernández fué calurosamente aplaudido teniendo que salir dos o tres veces a escena.

Continuado el cuadro de declamación que tan magistralmente dirige el Sr. Padró el cual, puso en escena, las aplaudidas obras, «La mujer del Sereno» y «Nicolas» en las que se distinguieron las señoritas, Planas, Justo, Osorio y Rey y los jóvenes, Ballesteros, Planas y Alonso; siendo todos muy aplaudidos.

Terminó la fiesta con un aplaudido baile, que duró hasta altas horas de la madrugada.



Dr. Carlos C. Quintana

CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA — A y A — A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba





Dr. Carlos C. Quiroga

que el día 2 de Julio, contrajo matrimonio con la espiritual Señorita Esperanza Mayor, hija de nuestro buen amigo el Sr. Gabriel Mayor y la Sra. Pétra Rodríguez de Mayor.

El banquete al Dr. CARLOS C. QUIROGA

Discursos leídos en la comida íntima que un grupo de amigos supo dar el día 29 del corriente, al simpático paisano Dr. Carlos C. Quiroga en los salones de nuestro Centro con motivo de su reválida, y su viaje de novios a España.

La Revista "A TERRA" desea a los novios un feliz arribo a las costas gallegas.

Discurso del Sr. Ramón Rivero

Doctor Quiroga:

Yó, que he jugado con las ilusiones del porvenir como juegan los vientos de otoño con las hojas amarillentas de aquellos frondosos árboles de nuestras alamedas galicianas, cuyas sombras vieron deslizarse las horas más serenas de nuestra juventud, me atrevo, en nombre de todos vuestros amigos aquí presentes, a oficiarse de profeta, augurandoos el más lisonjero triunfo en la nueva era de vuestra vida. Nuestro anhelo, lleva la garantía de vuestra reconocida capacidad intelectual, asentada en la atrayente base de una hidalga filantropía. Hace más o menos cuatro años que convivimos la vida de afecciones espirituales y es natural que hubiésemos que señalar ese tiempo como el de nuestros conocimientos; sin embargo, nosotros os conocíamos desde hace mucho ¿desde cuando?... no puede precisarse porque vuestro selecto espíritu habita en estas regiones desde tiempos muy remotos.

Poseéis un alma bella de artista y un corazón de niño; la férrea voluntad de los que tesoneramente consiguen lo que se considera utópico y un don de atracción que radica en una franca llaneza, modalidad que os distingue; la demostración de la solidez y claridad de vuestro intelecto queda reflejada al dar por realizados los tres objetivos a cual más exigente en conocimientos; Ciencia—Amor y Gratitude.

El primero lo habeis coronado con el mayor de los éxitos; la ciencia cuenta con un ferviente cultor, doctorado en las seculares universidades de Compostela y de San Carlos y siendo vuestra cuna «La Sultana del Morrazo» nos creemos con derecho a participar de vuestros triunfos y a proclamar los parabienes de la colectividad gallega, porque de hoy, contaremos en las horas de dolor, con el vivificante consuelo que ha de prodigarnos a raudales vuestra inagotable bondad.

¡Galicia es toda inmensamente bella! Si el amigo a quien dedicamos este fraternal

homenaje, hubiese nacido en la Coruña, Orense o Lugo, cantaríamos sus bellezas con igual vehemencia que cantamos a Pontevedra. El doctor Quiroga, ama a la «Sultana del Morrazo» como ella es digna de ser amada; con el inmenso cariño del hijo idolatrado que en el hogar encontró calor y vida y en el regazo de la madre los más tiernos mimos y dulzuras y como no amarla tan intensamente, si Pontevedra es el más bello rincón del mundo?

Le aman sin ser gallegos, los que tienen la dicha de conocer sus incomparables vías coronadas de soberbias colinas en donde vive altivo el manso pino; le ama el que ha conocido la sencilla y amable hospitalidad de sus campesinos y para corroborar nuestra afirmación, la aman... ¡hasta los ingleses!

El doctor Quiroga, conoce además de los encantos que la tierra encierra, otros encantos que por tristes, hablan al corazón con más ternura; posee el secreto del íntimo sufrimiento de tantas vidas que han pasado por las distintas salas del gran hospital y por ésto su amor es doblemente grande.....

En breves días, realizareis la aspiración sustentada durante el tiempo en que habeis efectuado los estudios de reválida; los dos amores marcharán al unísono; llegarán a su término con pequeña diferencia y al unirse, los transportáis como ofrenda inmaculada al terruño que os vió nacer y allí, satisfecho, confirmarás a la gentil y amada compañera que la realidad supera en mucho a las tiernas descripciones que insistentemente una y mil veces, le habeis hecho de los mágicos encantos que alberga nuestra bendita tierra. Ella, que en su hogar aprendió a amar a nuestra patria, al visitar a Galicia ha de admirarla. La encantadora Helenes, vestirá sus más preciadas galas del benigno estío, para recibir amorosamente a la esperada pareja de los amantes y consecuentes hijos. En este desborde de alegría, una nota melancólica, contraerá la faz del buen amigo, al notar la ausencia en el consorcio, de los brazos

de la verdadera madre amantísima, que desde el cielo presenciará jubilosa la felicidad de sus buenos hijos.

Nosotros en tanto, os seguiremos imaginariamente por los parajes que nos son tan familiares; visitaremos aquellas vías que internan sus aguas profundas en la accidentada costa, formando arenales y ensenadas resguardadas por las grandes moles de las islas Cies, que constituyen una espléndida defensa contra las bravuras del mar y un verdadero museo histórico; en la isla del Faro, vemos los monumentos célticos que revelan la existencia de antiquísimos pobladores autóctonos; «la piedra vacilante» considerada un altar druidico; la tradición de los bardos galos, es la de que «dichas piedras, son imágenes de la divinidad, que libres en sus actos, no se inclinan definitivamente a impulsos de ninguna pasión más a un lado que a otro». Admiramos las maravillas que la arquitectura ha hecho con la piedra, logrando dar un aspecto gracioso y liviano a los colosos de cinco y seis pisos que adornan a la perla de los mares. Subiremos hasta el monumento céltico que con el nombre de Castro domina la ciudad y desde allí vemos toda la amplitud de la coqueta bahía refugio de las escuadras inglesas; luego seguimos nuestra excursión por la hermosa carretera hacia Bayona, disfrutando en el trayecto del risueño y suave paisaje salpicado de fincas y casitas hasta llegar al castillo de Monte Real, construido en el mismo solar que ocupó el antiguo baluarte del siglo quince temido por los enemigos de nuestra patria; examinamos la cisterna del viejo pozo militar mandada hacer por el marques de Valparaiso; subimos a la torre donde la leyenda pone prisionero al príncipe don Carlos hijo de Felipe II para volver a bajar por las murallas que tantas luchas presenciaron, terminando por no poder ordenar nuestros pensamientos. Seguimos por la carretera que bordea el Océano, obra atrevida que el mar golpea furiosamente hasta romper a veces los muros de contención y pasamos por San Pedro de Oya en donde el paisaje se torna rudo, seco, viril, turbando el pino quejumbroso la invasión rocosa; pasamos la Guardia y de repente ¡El Miño a la vista! ¡Nuestro río sagrado que nace y muere en Galicia! La carretera desde la Guardia, dobla al Oriente y va coqueteando con el Miño; llegamos a Sobrada, en Formiño, donde la floresta verde, luciente y esbelta crece y donde vive el vetusto y corpulento pino manso que ostenta su circunferencia mayor de 5 metros y se eleva a los 25 cobijando con su espacio 415 m. c. de tierra ¡soberbio monumento a la fertilidad de nuestro suelo! Entramos en Tuy, anti-

gua ciudad de D^a Urraca; la fecundante tierra regada por el río, da a sus paisajes en los que florece el naranjo, embalsama el azahar y crece el viñedo, aspecto tan bello como las florestas del Lerez y las riberas del Avia. Tuy, tiene la primacía de los paisajes gallegos; allí no hay tierras estériles ni incultas; en lo alto, siempre los espesos bosques de añosos robles o esbeltos pinos; en la falda de las montañas, las verdes praderías humedecidas por las cristalinas aguas de que es pródiga aquella tierra y en el llano los huertos donde todo es verdor y alegría. Desde la glorieta, su mirador impagable, se admira la vega del Louro cubierta de verdes mazaes, bañadas por el Miño a la derecha, panorama que mi palabra no sabe describir pero que en mi retina vive con luz intensa. Pasamos a Redondela y sin detenernos cruzamos la villa por sobre sus atrevidos viaductos, para hacer un poco más tarde, nuestra entrada en Pontevedra.

«Pontevedra é voa vila. Ninguén á ve que non'o diga». Aquí la luz es más clara, el cielo más azul, las plantas más perfumadas, el ambiente más delicado y las auras más embriagadoras. El alma de artista de nuestro buen amigo doctor Quiroga, verá con deleite aquellos cuadros hípicas da Feira Vella y los del lavadero dos Ramallos, paraje de singular frescura y de un silencio de meditación que no hay más que pedir. Rememoraré las grandezas que fueron, en las ruinas de Santo Domingo que convertidas en Museo Arqueológico, encierra soberbias reliquias de la antigüedad; la pequeña parte de lo que fué palacio de Sotomayor; los últimos restos de la Rua Alba y tantos otros, y cuando sienta la asfixia que produce la aglomeración de tanto bien gozado, seguirá por la carretera de Sangenjo hasta trasponer el pequeño puente de madera y entrará a reposar en los vastos y hermosos jardines de *La Caeira*. A orillas de aquel río Lerez de serena corriente, que con pensil de idílicos amores, lugares de embelesos, de ensueños y de inagotable poesía, dejemos a nuestro anfitrión y a su amorosa compañera, disfrutando del plácido bienestar que al espíritu da reposo y al corazón alegría y mientras tanto, brindemos porque aquel vivificante tónico, eleve al sumun las energías que obligadamente ha de necesitar nuestro querido doctor a su regreso para bien de los que sufren; brindemos, porque nuestra tierra *garimosa* resulte agradable a la digna compañera del buen amigo y brindemos finalmente por la trilogía del Amor, de la Ciencia y de Galicia.

He dicho.

Discurso del Dr. Carlos C. Quiroga

GALLEGOS:

Cuando hace unas horas me dispuse a escribir estos renglones, no me preocupó pensar lo que os diría, que en estos actos de fraternal cordialidad se siente no se piensa; la emoción habla, el cerebro se enmudece, tuercen sus rieles normales las vías de expresión y las palabras no bajan frías, en rítmicas y monótonas del pensamiento a los labios, sino que suben candentes en explosión que ahoga desde el corazón a la boca.

Y yo, que no pensé lo que os diría, discurrí un momento al pensar como os llamaba. Señores? no. Es frío, ceremonioso, social, y esta fiesta, esta comida es todo calor, intimidad, afecto. Amigos? tampoco. La ley de la simpatía en la universalidad de sus afectos, puede unir a todos los hombres de todos los países. Y con ser mucho la palabra amigo, yo quisiera llamaros más, porque eso era poco en la medida de mis anhelos. Y entonces yo elegí la palabra, os llamaría lo que somos a toda satisfacción y a todo orgullo, os nombraría con el glorioso patrimonio que nimba de luz nuestras frentes honradas, os diría el nombre con que nos bautizó la cuna, os diría el nombre que de un polo al otro polo de la tierra, fué escrito en las páginas de su historia, por concurso de todos sus valores, de todas las virtudes, de todas las abnegaciones, os llamaría gallegos. Y yo no sé, si en esta exaltación casi Geólata que yo siento por nuestra tierra *meiga*, pienso como hombre equilibrado o desvarío como un soñador.

Yo he sentido alguna vez en mi paso por esta tierra el nombre de gallego pronunciado por quien lo dijo con intenciones de desdén o con dejos de irónico desprecio. Y cuando al pasar por mi alma se lanzaba la palabra, yo agradecía y perdonaba. Ser gallego no es injuria, ser gallego es ser honrado y cumplidor en el trato, es ser tenaz en el trabajo, es ser valiente en la lucha, es ser generoso en el perdón, es ser duro en el ataque, es ser bravo en la defensa, es ser fuerte con los grandes, es ser dulce con los débiles, es tener el alma abierta para dar siempre cobijo a todas las noblezas, a todas las hidalguías, ser gallego es ser inteligente, es ser honrado, es ser bueno.

En mi vivir de médico yo he tenido ocasión alguna vez de recoger con los ayes del dolor físico, las crudas palpitaciones de otros dolores más grandes, de los dolores morales, en hombres de

nuestra Galicia amada que el destino cruel y sañudo convirtió en despojos humanos. Y yo he tenido un talisman, un amuleto que no es misterioso como el de los faquires indios para llevar a las almas dolientes de mis coterraneos un rayo de luz y calor.

Yo les hablaba de la patria chica y el aroma de las saudades rompía el misterio de la flor de una esperanza. El despojo humano reaccionaba al amor de la tierra y el espíritu que ama no es espíritu irridento. Ved por que los hombres de nuestra tierra no forman legión en las huestes nuevas que amenazan destruir el mundo.

Y ya es hora de que no me pierda en lucubraciones que os puedan cansar y os digo cuanto os agradezco esta demostración que para cumplir dos fines me haceis. Tratais de festejar la reválida de mi título de médico y mi despedida de la vida de soltero. He aquí los hechos cumbres de mi vida en la Argentina, enlazados porque Dios y mi fortuna lo quisieron con un lazo de pétalos de rosa, cerrado con un broche hecho con luces de cielo, con lumbres de sol.

Ruda fué la lucha, duro el palenque donde hube de conseguir lo primero. Mas siempre que entré en liza puse en mi escudo el lema que en el suyo ponían al entrar en torneo los antiguos Caballeros de Castilla: Por mi patria y por mi dama.

Por ellas lloré la derrota si alguna vez la sufrí, por ellas y para ellas la victoria cuando la obtuve ya que sin ellas mi lucha no hubiera existido. Permitidme por esto que al recoger de vosotros éste acto todo adhesión y todo amor, no lo deje para mí, sino que como los antiguos trovadores provenzales, epilóge con el poema de mis luchas y mis amores y como la mejor ofrenda vaya a depositarla a los pies de la que ya es duña de mi albedrio y señora de mis pensamientos.

He dicho.

Discurso del Sr. Sabino Otero

Doctor Quiroga; Señores:

Me exigen que hable y sin reparar en ello a pesar de no ser yo el encargado de hacer su apología que ha sido elocuentemente definida por quien me precedió en el uso de la palabra y sin tener las cualidades que se requieren en estos casos, he de hacerlo con la íntima satisfacción que experimento en estos momentos por ser el agasajado el doctor Carlos C. Qui-

roga un hijo de mi querida e inolvidable Pontevedra, ciudad de Teucro y rincón hermoso de nuestra madre patria España, bautizada con el nombre de «Bella Helenes».

En donde quiera que los pontevedreses formen legión siempre han de resaltar por la idiosincracia de su democracia, de su altruismo, de su abnegación y, por último, de su amor y cariño desinteresado a propios y extraños, y entre los pocos que aquí somos ha sido premiado con estos dones el doctor Carlos C. Quiroga.

Este hombre, señores, en cuyo honor celebramos esta fiesta de la cual me enorgullezco por resultar todo un acontecimiento, se hizo acreedor de nuestras simpatías porque con sus esfuerzos, con su voluntad ha contribuido a sostener bien en alto el honor y la honra de todos los gallegos que nos preciamos tanto de su nombre sin desmedro del de españoles y porque en nuestros sentimientos llevamos como el que más la sangre hidalga que España nos ha legado.

El doctor Quiroga no tan solamente es querido entre los gallegos y los demás que forman aquí una gran parte de las regiones de España, sino también entre los extraños que admiran en su personalidad al hombre franco y desinteresado, y si digo esto es porque tengo, señores, más que motivos suficientes: habiéndome tocado recomendarle cuando se encontraba como médico ejerciendo funciones en el Hospital Italiano, a personas de otras nacionalidades que se acuerdan de él con palabras de agradecimiento y a la par de esto, recuerdo con gran vehemencia una conversación que con él sostuve pidiéndole disculpa por las tantas molestias que le ocasionaba, contestándome: «Somos de Pontevedra y no podemos negarnos; al contrario, mándame todos los que quieras que más que una molestia me resulta un halago».

Y ahora, señores, para terminar me dirijo al amigo Quiroga deseándole en el comienzo de su carrera todas las prosperidades de que es digno y merecedor y que en su nuevo cambio de vida encuentre la felicidad, y sea la dicha de su futura esposa que también buena como él ha de compartir los designios que todos les auguramos.

He dicho.

Discurso del Sr. Juan P. de Santiago

Que podría deciros que no hayais escuchado de mi buen amigo Ramón Rivero, que con la galanura del poeta nos cantó las bellezas de la «Sultana del Morrazo»; que otra cosa podría hacer yo después de haber leído sus notables dis-

ursos; el obsequiado y el amigo Sabino Otero, nada podría hablaros, por no poseer facultades para ello, puesto que donde busco mi vida fué y es el mostrador, el sustento mío y de mi familia, pero puesto que me lo exigis, lo haré pero nó para hablaros de otra cosa que no sea de Galicia y del «Centro Gallego», pidiéndoles disculpas por las faltas que en la fraseología hallasen y que han de ser bastantes pues, han sido cosechadas en la casa y cocidas en el horno de la misma.

Veo señores, con agrado esta reunión de conterraneos celebrando en común consorcio, tres acontecimientos gratísimos por cierto, para los socios de esta institución, por ser el protagonista un gallego enxebre, nuestro buen amigo, el Dr. Carlos C. Quiroga; digo tres acontecimientos, porque en realidad lo son: 1.º la terminación de su brillante carrera en el arte de curar,—2.º su enlace matrimonial—y 3.º su próximo viaje a España, a Galicia.

No podríamos llamarnos gallegos, si no hubiesemos concurrido a esta fiesta de amistad, que hoy se celebra en nuestra casa, en nuestra tierra, en nuestra Galicia, digo en nuestra Galicia, porque esta sociedad es Galicia, aquí está a *terra meiga*, aquí oímos el dulce dialecto, las armoniosas canciones regionales, las que nuestras madres nos cantaron en nuestra niñez, aquí está el altar que los pocos gallegos residentes en esta docta ciudad, levantaron a la virgen Galicia, digo pocos, porque los somos, pero, somos los suficientes para elevar y sostener el sacrosanto nombre de Galicia, nosotros somos los gallegos de verdad, esos otros que todavía permanecen ajenos a nuestra causa, no son gallegos, no sienten a Galicia, no la aman, no la quieren, están muertos.

Dr. Quiroga, los que formamos esta pequeña legión, somos tus amigos que te aprecian, y cuando llegues a pisar tierra gallega y veas aquel sol radiante, decide a nuestras madres, a nuestros hermanos:—«tus hijos ausentes os mandan muchos salúdos, que si ellos no vienen a besaros y abrazaros, es porque no pueden, los unos por falta de recursos, los otros porque sus ocupaciones no les permiten y los que pueden, no tienen patria, no son gallegos, esos. están muertos».

He dicho.

Discurso del Sr. Manuel Rapalo

Doctor Quiroga;

Señores conterráneos:

Queréis que yo hable, cuando yo no estoy acostumbrado a improvisar. ¿Qué podré deciros después de cuanto han dicho los señores que me antecederon en la palabra?

Sólo podré decir, que aquí estamos los modestos, los humildes, que sin ser camaradas de tertulia en el café, le apreciamos y distinguimos por las bellas cualidades que le adornan, porque señores, el obsequiado, es la representación genuina de nuestra raza, que se distingue por su inteligencia y constancia.

Vas, doctor Quiroga, a contraer enlace, y lleváis por esposa una digna compañera. Vas a ir con ella a visitar la tierra que os vió nacer, y cuando estéis allá haciéndole ver las bellezas que ella ostenta, recorriendo los parajes que mencionaba el señor Rivero, podrás cantarle los versos de nuestro inmortal Luis Taboada:

Ven tú, hermosa ninfa
del triste Manzanares,
la que jamás creíste
tan lindos mis hogares.

Verás a tu rival
que son mis dos amores,
la tierra en que he nacido,
la mujer virtuosa
que es ídolo querido
del mísero mortal.

Ven tú, que en mi Galicia
las dichas son mayores,
más leves los pesares,
más puros los amores.

Aquí encontrará tu ser
más paz y más ventura,
más gloria, más consuelo,
más dicha y más placer.

Sus nardos y violetas
para adornar tns sienes,
arrancará al mirarte
mi encantadora Elenes
de su inmenso jardín.

Y en olas de diamantes
te mecerás los días
que surques extasiada
las apacibles rías
de Vigo y de Marín.

Esta es la patria mía
aquí se siente el arte,
aquí se ama mejor,
aquí siempre al mirarte
te miro con amor.

Subamos a Mourente
sus robles seculares,
sus bosques, sus pinares
habrás de contemplar.

Y al ver a Pontevedra
gentil y seductora
la jónica arcadía
de celos morirá.

Y cuando regreses
podrás decir a la tierra,
¡Galicia! ¡Pontevedres!
mi encantadora Elenes,

no arranques esa rosa
de tu lindo vergel
para adornar mi sien;
anhelo mayor gloria
cantar en tu regazo
y si tú me estrechas Patria
con amoroso abrazo
¡No quiero más laurel!

8 HORAS

el arte de vestir. Habiendo dejado el puesto de jefe de cortadores de la casa

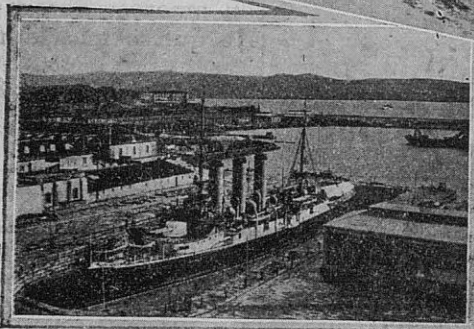
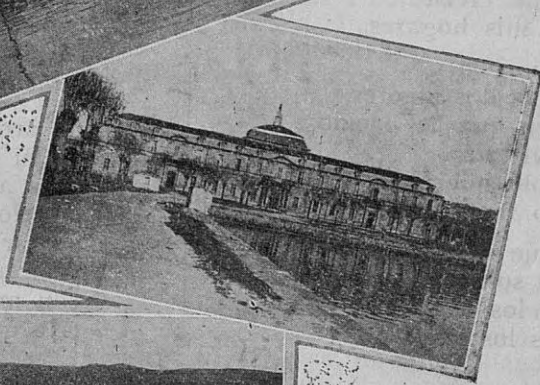
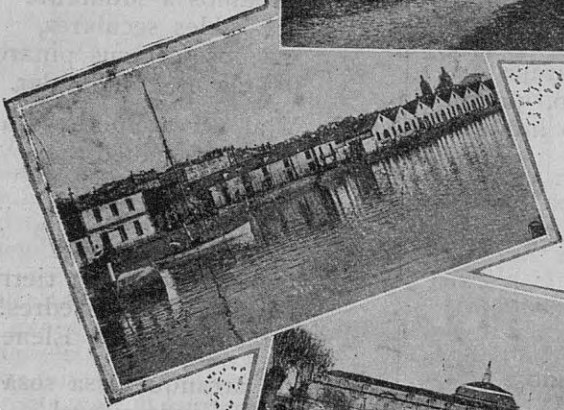
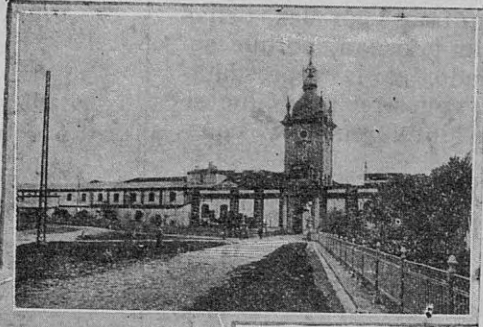
San Martín 158
U. T. 3720

Para trajes a medida visite Vd. "LA DIEAL" **VISTE BIEN**, que ha traído un cortador de medida que es la expresión más completa en el arte de vestir. Habiendo dejado el puesto de jefe de cortadores de la casa M. Alvarez de la Capital Federal para ocupar el mismo en ésta.

Trajés sobre medida en casi-
mir de pura lana desde \$ m/n.

75 a 145

APUNTES
DE
FERROL



Arsenal
de Ferrol

Pocos puertos hay que reúnan las condiciones militares de Ferrol; situado lejos de todas las líneas de invasión, se halla cerca de nuestros probables enemigos marítimos. Abrigado, capaz, lim-

pio, y sobre todo, con un canal de entrada tan estrecho, que en tiempos de guerra se cerraba con una cadena, cuyos puntos de amarre aún existen. Los montes que cierran este formidable des-

filadero marítimo son muy escarpados y fáciles de defender, por lo que jamás intentó escuadra alguna forzar la entrada, aún en tiempos en que era notorio el abandono de las fortificaciones de la plaza.

Después de la derrota de la Invencible, las escuadras inglesas perseguían en todos los mares a nuestro pabellón, pero nunca el brillante favorito de la reina virgen, el conde Essex, se decidió a repetir en Ferrol sus berberiscas hazañas de Cadiz, a pesar de ser aquel puerto el refugio de las reliquias navales de Felipe II. Estas condiciones naturales hicieron que cuando en 1725 se trataba de elegir un punto de la costa cantábrica, para centro marítimo militar, fuese elegido Ferrol sin oposición alguna.

Desde esa fecha han sido varias y terribles las guerras sostenidas contra Inglaterra y Francia; en ellas, sólo una vez se vieron amenazados los hermosos arsenales; la noche del 25 de Agosto de 1800, en que desembarcados en Doniños 10.000 ingleses, pudo el general Pultney intentar un golpe de mano sobre la ciudad, como probablemente lo hubiera hecho a no contar ésta con una muralla de tierra, débil en verdad, pero difícil de superar para un ejército sin artillería. Aún teniendo el almirante Warren una poderosa escuadra y sabiendo el abandono de las fortificaciones de la ría, no se decidió a forzar la entrada y prefirió desembarcar en un punto casi inaccesible de la costa, ocasionando esto la derrota y fracaso de su expedición.

El trabajo más arduo de todos los hechos al fundar los arsenales fué el de la grandiosa dársena, incomparable cuando se hizo, por su extensión y profundidad; aún hoy, en que tantas maravillas obras hidráulicas se conocen, inspira asombro a los inteligentes. En ella puede anclar toda la flota británica actual, sin molestia alguna; de ella salió en Agosto de 1805 aquella gran escuadra en que tanto se confiaba, y que, en lugar de ir a dominar la Mancha y dar la señal de la invasión de Inglaterra, buscó en Trafalgar heroica muerte, no ciertamente por su culpa.

Hállase protegida esta dársena por la gran batería del Parque, de 650 metros de longitud, en que podían mon-

tarse más de 100 piezas, preparadas algunas para tirar con bala roja, terror da los marinos que navegaban en barcos de madera.

Pero antes de llegar a ella, debían los buques enemigos cruzar el canal, cuyas orillas estaban cubiertas de baterías, y recibir el fuego de todas ellas a 200 metros de distancia. De aquéllas excelentes fortificaciones, sólo se conservan los castillos de San Felipe y de la Palma. Las demás obras se han abandonado, desde que la artillería moderna permite batir los buques a 8.000 y 10.000 metros de distancia; pues claro es que conviene llevar los cañones a los puntos más avanzados y los Obuses a los lugares altos, para ponerlos a cubierto de la artillería de los buques, y á la vez hacer mayor la eficacia de los fuegos curvos.

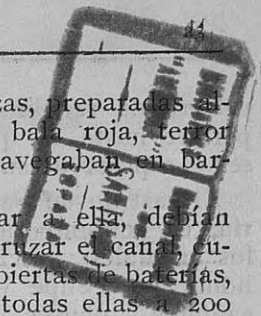
Así lo ha comprendido el comandante de ingenieros, señor Vidal, que a sus grandes conocimientos reúne una inteligencia nunca bastante agradecida por Ferrol, pues sin ella no se hubieran realizado las obras de fortificación, que han de hacerlo inexpugnable.

De antiguo era conocida la necesidad de fortificar a Motefaro, divisoria entre las rías de Ferrol y Ares, a las que domina. Pero nada se había hecho, hasta que el señor Vidal tuvo en 1895 la feliz idea de aprovechar para cuartel y depósito un antiguo y casi arruinado convento, disminuyendo así mucho el costo de las obras de fortificación.

Con tal actividad hizo los proyectos y presentó las memorias, que a pesar de la impertinente oposición de la Hacienda, se hizo la carretera que desde la Palma sube al convento, se ha convertido éste en cuartel y almacén de pólvora y se emplazaron cuatro obuses Ordoñez de 24 centímetros en la primera de las tres baterías.

Su posición está admirablemente elegida, pues domina gran parte del seno Brigantino desde más de 200 metros de altura, hallándose a cubierto de la artillería de los buques.

Puede afirmarse que artilladas las tres baterías de Montefaro con obuses de gran calibre y hecha en el Segaña otra de cañones de mucho alcance no habrá buque que pueda acercarse a 6.000 metros de la entrada de Ferrol sin grave



peligro de recibir una bomba que lo perfora hasta la quilla, cualquiera que sea el espesor de su cubierta protectora.

El castillo de San Felipe, llave de la ría, es contemporánea de las obras de los arsenales y recibió este nombre en honor de Felipe V; está artillado con cañones y obuses de gran calibre; sus defensas por tierra son muy sólidas y gracias a ellas se salvó de los ataques que 4.000 ingleses le dieron el 26 de Agosto de 1800, confiados en que carecía de artillería en la gola y sería fácil tomarla. El fracaso de esta tentativa obligó al enemigo a reembarcarse apresuradamente.

San Felipe se halla guarnecido por el 4.º Batallón de artillería, y gracias al celo de la distinguida oficialidad de este cuerpo y á la inteligencia de los Jefes del Parque que se han sucedido, puede asegurarse que los fuertes de Ferrol se hallan a todas horas en estado de hacer una defensa brillante.

El castillo de la Palma, se concluyó por el año 1898; tiene grandes baterías, pero no se halla blindado en parte alguna.

Entre ambos fuertes no se coloca ya la cadena de otro tiempo, pero puede colocarse una red de torpedos fijos, que cerrarán la entrada por completo.

Las fortificaciones de Ferrol por tierra valen poco, son las mismas de Fernando VI, mejoradas algo en los años que gobernó la Unión liberal. En las murallas termina la población, contra lo que es usual en Galicia, en que suelen las ciudades extenderse por las carreteras algunos kilómetros, asemejándose a inmensas arañas.

Sin embargo, la campaña de Ferrol es deliciosa y en nada desmerece de la tan celebrada de Pontevedra. Caminando

por ella seis kilómetros se halla Jubia, antigua fábrica de moneda, hoy convertida en fábrica de tejidos.

A poca distancia de Jubia halla el viajero la admirable cascada de la Fervenza, formada por un río bastante caudaloso que se despeña en un solo salto de una altura vertical de más de 30 metros; después las aguas se abren paso por un desfiladero agreste y encantador, digno de ser más visitado por los turistas.

Más apartado se halla el antiguo convento de Monfero, situado en una región solitaria y salvaje, entre el Eume y el Lambre; fundado en tiempo de Alfonso VII, es prueba de la protección que dispensó siempre aquel gran monarca gallego a la reforma del Cister.

Por hallarse ruinoso fué preciso reedificarlo en el siglo XVII, no conservándose de la primitiva traza más que un claustro. El templo es de una nave, muy amplio y magestuoso; en él descansan varios miembros de la casi real familia de Andrade, que repartió sus sepulcros entre Betanzos y Monfero; en este monasterio duermen el último sueño los padres del ilustre vencedor de Seminara, el fiel y digno compañero del gran Gonzalo en las guerras de Italia.

La riquísima biblioteca del convento fué saqueada en 1837 tan despiadadamente que sólo se conserva de ella el magnífico artesonado, que no podía utilizarse para venderlo por papel viejo como se hizo con los libros.

La visita a Monfero es obligada para todos los extranjeros que llegan a Ferrol; y en verdad que pocas curiosidades hay en Galicia más dignas de ser conocidas.

M. B.

Alpargatas

Antirreumáticas impermeables «DURA», marca registrada, duran por tres pares de otra clase.

Zapatillas

Marca «LLAVE», Escarpín cosidas con alambre varios tipos, doble capellada, reforzadas.

Zapatos y Botitas

De prunela y lona gris, canela, negra a rayas y en blanco.

Manuel Ducha y Cía.

Sucesor de N. Adot y Hno.

Alvear esq. 24 Septiembre

Teléfono 2118 - Córdoba

Ventas al por mayor-Stock permanente

¡MARINERA!....

(Del libro *Canciones de PEREZ CAPO*)

I

*Sobre las aguas de la ribera
flota la lancha que vá a zarpar
sólo espera*

*a un marino que de carrera
fué a despedirse de su Pilar.
Son las palabras del marinero,
dulce consuelo del corazón,*

*de buen agüero,
porque es el mozo dicharachero
y vive siempre con ilusión.*

« ¡Marinera!... »

*Baja luego a la ribera,
verás mi lancha llegar.*

¡Marinera!.... »

*Tu boca alegre me espera,
y vá mi lancha ligera
sobre las olas del mar. »*

II

*Pronto presagios de la galerna
a los de tierra dan que pensar,
el mar se inforna*

*y todos sufren, ¡angustia eterna!,
porque la lancha va a zozobrar.*

*Baja la novia del marinero,
y a todos dice, con emoción*

« Yo sí lo espero. »

*No tarda mucho ya el bien que quiero,
pues oigo el eco de su canción, »*

¡Marinera!... etc., »

III

*¡Pobres marinos! La noche llega
y entre las brumas se oye rezar.*

La gente ruega,

*pero la suerte su ayuda niega.
y el barquichuelo se hunde en el mar,*

*« Pilar, no esperes al marinero;
ya para el pobre no hay salvación, »*

« ¡Yo sí lo espero,

*dice ella, loca, con tono fiero,
pues oigo el eco de su canción! »*

¡Marinera!.... etc. »

FELIPE PEREZ CAPO

Interpretación

(Del libro *Canciones de Pérez Capo*)

I

Un inglés se enamoró de una andaluza y no hablando el español con perfección, un intérprete buscó que le dijese claramente a la muchacha su pasión. El inglés iba apuntando sus anhelos, con vehemencia, sin poderse contener, y el intérprete cumplió su cometido; mas la niña demostraba no entender

El inglés, furioso
y sobresaltado,
al ver que su truco
no dió resultado,
jugaba los ojos
con gran frenesí,
mientras con los dedos
iba haciendo así...

Así... Así...

(*Tirando besos*)

II

La muchacha se reía,
por que al cabo comprendía
toda la intención.

Lo entendió más que de prisa
que con señas no es precisa
la interpretación.

La mujer, queriendo al punto contes- al intérprete también utilizó, [tarle, y le dijo: "Ponga en griego las palabras que ahora mismo, poco a poco diga yo., La andaluza fué apuntando, muy tranquila, encubriendo sus astucias de mujer, y el intérprete tradujo sus deseos; pero el otro demostraba no entender.

La mujer, nerviosa
y muy alarmada,
al ver que sus frases
no sirven de nada,
jugaba los ojos
con gran frenesí;
mientras con los dedos
iba haciendo así...

Así... Así...

(*Indicación de dinero*)

El inglés se sonreía,
porque, al cabo, comprendía
toda la intención.

Lo entendió mas que de prisa,
que con señas no es precisa
la interpretación.

Felipe Pérez Capo.

Asamblea General Ordinaria

Su celebración en segunda convocatoria
el día 26 de Junio de 1921

Con el entusiasmo que siempre ha caracterizado a las asambleas de nuestra institución, realizóse en segunda convocatoria, el día 26 de junio, la Asamblea General Ordinaria para que habían sido previa y reglamentariamente convocados los señores socios activos.

Bajo la presidencia del titular de la institución señor Juan A. Mendez, y actuando de secretario el señor Manuel Rua; el señor presidente, siendo las 16 y 1/2 horas, declara abierto el acto y manifiesta que debe ajustarse a la siguiente:

ORDEN DEL DIA

1.º—Lectura y aprobación del acta de la asamblea anterior.

2.º—Aprobación e impugnación del resumen general de las cuentas del ejercicio 1920-1921.

3.º—Lectura y aprobación de la Memoria correspondiente al ejercicio 1920-1921.

4.º—Elección de dos señores socios para que firmen el acta de la presente Asamblea, en representación de los concurrentes a la misma.

5.º—Designación de tres señores socios que practiquen el escrutinio.

6.º—Elección de los once miembros que formarán la J. D. para el período 1921-1922, en reemplazo de los señores Juan A. Méndez, Manuel Rapalo, Manuel Rua, Salvador R. Caraza, Juan P. de Santiago, I. López Gallego, Manuel Fernández, Justo Vila, José González, Saturnino Dominguez y José Barcia.

Concluida la lectura de la Orden del Día que precede, el señor Secretario lee el acta de la asamblea anterior, que es aprobada por unanimidad.

Asimismo se aprueba el resumen general de las cuentas del ejercicio 1920-1921.

Seguidamente se mociona para que no se dé lectura a la Memoria, porque ya es conocida de todos, lo cual es aprobado.

Apruébase dicha Memoria sin discusión.

Son nombrados los señores Sabino Otero y Francisco Fernández, para firmar el acta de la presente Asamblea.

Designanse a los señores Juan P. de Santiago, Francisco Fernández y Martín Sanchez, para la comisión escrutadora.

Después de un breve cuarto intermedio, reanúdase la sesión.

Pide la palabra el señor Sabino Otero, que concedida, se lamenta aún apesar de haber un crecido número de asambleístas, no esté el salón de actos, de bote en bote, probando con ello el entusiasmo y amor que, con todo lo que se relaciona con Galicia debe tener todo buen patriota.

Manifiesta tener a la vista una lista de candidatos, y quisiera que ni un solo socio hubiera faltado a la presente asamblea para votarla íntegra, por componerla personas de reconocida capacidad, valer y amor a lo nuestro.

Las palabras del señor Otero, son oídas con asentimiento unánime de la asamblea.

En términos parecidos hacen uso de la palabra el señor Presidente y el señor Juan P. de Santiago.

Seguidamente se procede a la votación, siendo electos por mayoría de votos once señores socios, que constituidos en mayoría acordaron la

Composición actual de la Junta Directiva

Presidente,	Don	Heriberto Martínez.
Vice	»	Juan P. de Santiago.
Tesorero,	»	Juan A. Mendez.
Pro	»	Camilo Cortizo.
Secretario,	»	Joaquín Mira.
Pro	»	Manuel Rua.
Vocal,	»	Manuel Rapalo.
	»	Ramón Rivero.
	»	Manuel Osorio.
	»	Asencio Bernal.
	»	Justo Vila.

Dado los componentes de esta comisión, justo es tener esperanzas de nuestra amada institución, llegue a ocupar el lugar que de hecho le corresponde.

A TERRA al felicitar y felicitarse hace votos porque así sea.

¡Todo por Galicia! ¡Todo por España!

CANTARES (1)

Mortos os peixes no mar,
parecían estreliñas
que baixárans'a bañar.

Eres como miñas huyas
cando de negro se píntan,
que hai que vendimalas pronto
pra que non queden n-a viña

Gaitero de Ventosela,
cando me lembro de tí,
teño que lembrarme d'ela.

A rosa (pror castelán)
cobr'as espiñas treidora,
as froleciñas dos toxos,
mais valentes as amostran.

E triste como ningún
o cantar d'o segador,
vágoas n-a frente e nos ollos,
y-a nores no corazón.

Auga que saltas n-a presa,
auguiña crara que saltas,
parece que te desfás,
en tenras pombiñas brancas.

Tiven pena ao te mirar,
rapaza que canta sempre
non sabe como chorar.

En canto te vin rubiña
pensei, eu son a maceta,
ti serás o claveliño.

Terás páxaros e froles,
y-un muiño donde muiñar,
terás diñeiro, qu-amores...
¡eses perdichelos xa!

Chora ben rapaza chora,
qu-as tuas lágrimas y-as miñas
son por una cousa sola.

DR. ALVARO MARÍA DE LAS CASAS

De la Academia de Estudios
Históricos-Sociales de Valladolid.

(1) De un libro en preparación: «Sonajas de Pandero».

Barcia, Méndez & Cía

Almacén y Ferretería por Mayor

AGENTES :

Kerosene "LOCOMOTORA"
y Nafta "TYDOL"

ARTÍCULOS IMPORTADOS DE TRIPLE REFINACIÓN

ALVEAR 186

Teléfono 3445

CORDOBA

Paños, Casimires Mercería

PARA SASTRES Y MODISTAS

Francisco Masuet

San Martín, 153

Teléfono 3250 :: Córdoba

Casa Marcus

Relojería, Joyería, y Platería

SE COMPRA:

Objetos de Plata antiguos y modernos

Muebles antiguos, monedas y medallas

Anexo:

Fotografía "KALOS"

ELEGANCIA ECONOMIA

PERFECCIÓN

178 - San Martín - 178 - Córdoba

"EL OBRERO"

DE

Cómez, Sánchez & González

ALMACEN al por Mayor y Menor

DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS

*La casa que más barato vende en
Comestibles, Licores y Conservas*

Alvear y Libertad - Teléf. 3717 - Córdoba

Tejidos

Mercería

Ropería

IMPORTACIÓN DIRECTA

ANTONIO RIVERO

Calle Buenos Aires, 329 CÓRDOBA

CASAS DE COMPRA:

PARÍS — MILÁN — MANCHESTER

:: SOCIEDAD ANÓNIMA ::

CERVECERIA DE

'RIO SEGUNDO'

CÓRDOBA F.C.C.C. — RÍO SEGUNDO F.C.C.A.

Cerveza Blanca

» Bock

» Negra Extra

: HIELO :



ADMINISTRACIÓN:



CASILLA 4

CÓRDOBA

LA VENTAJOSA Relojería - Joyería
— y Armería —

REY Hermanos

Compra y venta de JOYAS de OCASIÓN

Talleres en la casa — Las composturas son garantidas

Rosario de Sta. Fé 138 — Córdoba

Cigarrería "Del Toro"

MANUFACTURA

DE

Tabacos, Cigarros y Cigarrillos

CASA INTRODUCTORA

Manuel Posada

25 de Mayo, 25 — Córdoba

Fábrica de Fideos

"LA GENOVESA"

Pedro Ronca

CALLE ONCATIVO

ENTRE ALVEAR Y MAIPÚ 262 - 270

— CÓRDOBA —

Eloy Martínez y Cia.

IMPORTADORES



Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA

Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES

Alsina, 1249

— ANTONIO NORES —

**Fábrica de Calzado
y Talabartería**

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo
para Zapateros y Talabarteros

Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239

— CÓRDOBA —

Fármacia y Droguería

"Obispo Salguero"

DE

Juan Deza

Entre Ríos y Obispo Salguero

Teléfono 3490 — CÓRDOBA

⇒ BAR ⇐

El Espléndido

SOCIEDAD ANONIMA

San Martín 183

Casa Especial

PARA

SERVICIO DE LUNCH

HOMBRAVELLA Hnos. & Cía.

Jabón "ISABEL"

Pídalo _____
en todos los almacenes

La Germano Argentina

Compañía de Seguros
Incendio — Vida y Marítimos

AGENCIA EN CORDOBA

G. y P. Ancochea

SAN GERONIMO N°. 290

"La Española"

DE
MANUEL OSORIO

Fabrica de Paraguas

v Academia de Bordados
y Vainillados a Máquina

INDEPENDENCIA, 192
Córdoba

Rafael Calvo

Almacen y Ferretería
Al por Mayor

Entre Ríos 260 -- Córdoba

Gran Fábrica de Dulces EN GENERAL

* Luis Cremades *

238 - Chacabuco - 250

TELÉFONO 2880

CÓRDOBA

Gonzalez, Morales & Cía.

Almacén por Mayor — Ferretería, Lozas y Cristales

162, Rosario de Santa Fé 164
Teléfono 2897



Cordoba

Marcas Registradas "CONDOR" y "DON PEPE"

Volsas vacías para Cereales

CASA BIGI Gran Mueblería

Fundada en 1892

Automóviles BUICK

CONTINENTAL = La Reyna de las máquinas de escribir

CONFÓRT - ELEGANCIA Y SOLIDEZ

U. T. 3501 151 - Independencia - 157 Córdoba

¡Llegó!

Un grandioso y variado
surtido de **TRAJES** y
Pijamas en la — — —

CASA ARES

—:: Sastrería y Confecciones ::—

San Martín 75

TELÉFONO 2731

CÓRDOBA

PORTA Hnos.

SUCESORES DE

MARIA CALLERIO DE MARTINETTI

Fábrica de < < < <
Licores - Alcoholes
> > > > y Jarabes

Alvear 622 - Teléfono 2114

⇒ CORDOBA ⇐

Dopazo Hnos.

Almacén por mayor

CEREALES - HARINA - VINOS
LICORES - FERRETERÍA
LOZAS Y CRISTALES

Dean Funes - F. C. C. C. Y C. N. A.

Almacén por Mayor y Menor

Cereales, Harinas, Vinos, Licores
Lozas y Cristales, Nafta y Aceites
para Autos

Jesús M. Palacios

SUCESOR DE DOPAZO Y PALACIOS

Deán Funes — F. C. C. C.

:: Tejidos, Mercería, Ropería,
Sombrerería, Zapatería, Talabartería

“La Artística”

Casa Introdutora

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS
PARA FOTÓGRAFOS
CUADROS — OLEOGRAFÍAS
GRABADOS, ETC. — PAPEL PINTADO
VIDRIOS — ESPEJOS — CONSTRUCCIÓN
DE MARCOS PARA CUADROS
SE COLOCÁN VIDRIOS A DOMICILIO

50 - Colón - 54 — Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura

Instalaciones de Gas y Agua Corriente

Se construyan aparatos para Gas Acétileno

Compostura de faroles de automó-
viles.—Reparaciones y Colocaciones
de Bombas

Teléfono 3839

24 de Septiembre, 336-338 — CÓRDOBA

Rapalo, Ferreiro & Cia.

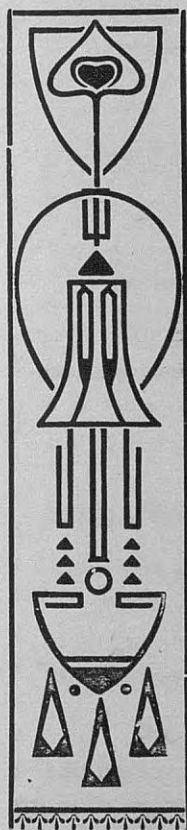
Fabricantes de Calzado y Talabartería

Almacén de Curtidos

Calle Rivadavia N° 46

TELÉFONO 3344

CÓRDOBA



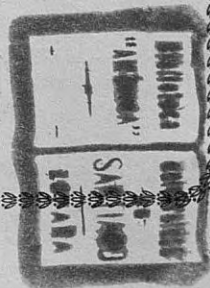
Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería
de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio



ROMA
R. Betti



Angelo Alletti è Ho
Corleone